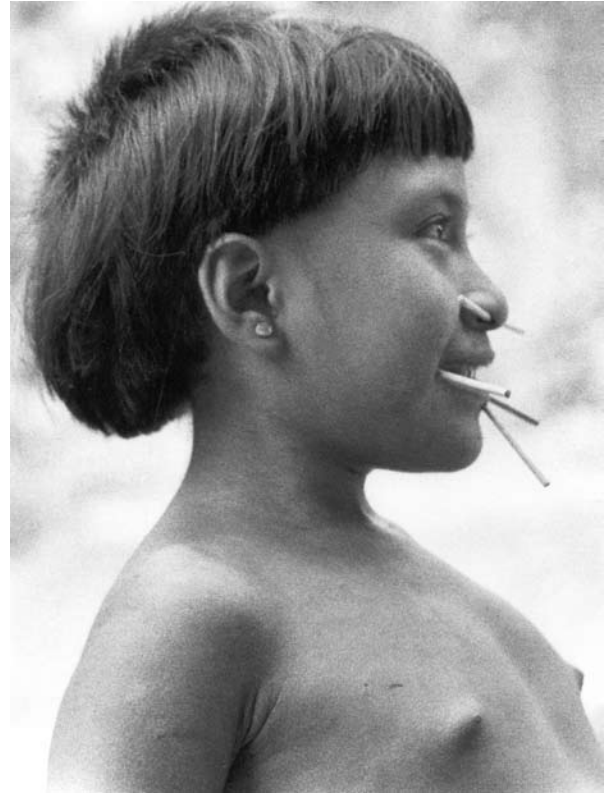


La situación de los indígenas en el socialismo del siglo XXI

Convidados de piedra

René Bros*

Este trabajo, escrito por un hombre que ha vivido entre los indígenas por más de treinta años, coloca en el debido contexto histórico y continental la supuesta inclusión de los originarios habitantes de Venezuela al llamado socialismo del siglo XXI



El 15 de septiembre de 2006, el presidente Chávez dijo: “Vamos a relanzar el socialismo indio venezolano, un socialismo inspirado en nuestras raíces (...). Una de las raíces fundamentales de nuestro proyecto socialista es el socialismo de los indígenas (...); ellos son los portadores del socialismo originario de estas tierras. Deben ir a la vanguardia. Se les pide, entonces, ir a la vanguardia de un socialismo virtual, ya que el socialismo real, heredado del siglo XX y de sus revoluciones, no convence, ya no convence en la actualidad. ¡Qué tremenda misión! ¿Cómo transitar desde el socialismo originario, heredado de la sabiduría indígena ancestral, hasta el socialismo virtual del siglo XXI?

LOS ORÍGENES

Para entender ese socialismo originario asociado al indígena, es conveniente pensar en la naturaleza del poder. Siguiendo a John Holloway en su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, diferenciamos el *poder sobre* –o poder de dominación– del *poder social* o poder de hacer en colectivo, en comunidad.

Cuando, en tiempos antiguos, el poder de dominación sobre la naturaleza y sobre los bienes de producción era reducido, resultaba relativa-

mente fácil organizar socialmente el *poder de hacer comunitario*; de allí el socialismo originario del cual tenemos tanta nostalgia. Pero cuando se desarrolló el poder sobre la naturaleza conjuntamente con el poder sobre los medios de producción y el derivado del capital acumulado, el *poder social de hacer* se encontró entonces reducido y dependiente del capital. Surge entonces el capitalismo, la dominación y la lucha social.

Los pueblos indígenas, generalmente sociedades igualitarias (aunque los arawacos son más bien jerarquizados) se cuidaban mucho, tradicionalmente, de impedir la acumulación de capitales; en eso residía su sabiduría ancestral: las reservas sobrantes se socializaban en grandes fiestas celebradas en comunidad. Así controlaban el posible abuso del poder de dominación social. El gran jefe lograba, gracias a su sabiduría, arbitrar los conflictos de poder, poniendo así su poder moral al servicio de su comunidad y de otras comunidades cercanas que así lo requiriesen.

De allí la dificultad de cortejar a una comunidad desde afuera, desde el poder ajeno; y la dificultad de desarrollar el socialismo con el aporte de capital del cual dispone un Estado petrolero.

ASIMILACIÓN A LA FUERZA

Si bien es cierto que en el Altiplano los incas lograron una mayor estructuración sociopolítica –puede hablarse de socialismo imperial incaico–, también es cierto que en tierras venezolanas del Caribe y de la Amazonia los indígenas no lograron tanta integración política. El socialismo originario de estas tierras se define mejor como comunitarismo, es decir, comunidades autónomas federadas con sus redes de apoyo e intercambio.

Ahora bien: la llamada revolución bolivariana se inspira en la gesta heroica del Libertador y también echa mano de Ezequiel Zamora. En las guerras de Independencia y de la Federación, se movilizaron indígenas bajo la promesa de las tierras. Parece que la historia, ahora, se repite.

La intención integradora de las nuevas repúblicas criollas implicaba la nacionalización de los indígenas, integrándolos con los campesinos (cuando no pudieron ser eliminados, como en el sur del continente).

RESISTENCIA Y REBELIÓN

La visión indianista o nativista ha sido asumida por algunos sectores –indios o no– que ven en la recuperación del pasado un medio para proyectarse utópicamente hacia el futuro. En Bolivia, hasta hace poco los aimara seguían soñando con una revolución restauradora.

La visión indigenista, en cambio, contiene diversas posiciones que pretenden integrar al indio sea a la república burguesa, sea a la revolución social, asimilándolo al sector campesino. La figura más relevante del indigenismo revolucionario fue la del peruano Mariátegui quien, al principio del siglo XX, trató de introducir la cuestión indígena en el contexto de la teoría de la revolución marxista-leninista.

En México, la revolución de principios del siglo XX fue caracterizada por el historiador Bonfil Batalla como agraria redentora. Perseguía redimir indígenas y campesinos que habían sido avasallados por las encomiendas y los latifundios. Esa redención implicaba reconversión al *hombre nuevo*: de allí la lucha contra el latifundio y la importancia tanto de la reforma agraria como de la educativa. Buscaba el hombre nuevo socialista.

Tanto el indigenismo mexicano como el del Altiplano prepararon el gran levantamiento indígena de la actualidad. *El gran levantamiento indígena* es, precisamente, el título de un estudio del sociólogo francés Yvon Le Bot¹.

Después de la violencia en Guatemala y Perú –donde los indígenas se encontraron en medio del fuego entre gobierno y guerrilla–, los levantamientos de México (Chiapas, Oaxaca y Guerrero) buscan la democracia multicultural, cuestionando los planteamientos tradicionales de las izquierdas fundamentados en la lucha de clases.

En Bolivia, un presidente indígena quiere consolidar un Estado multicultural; en Ecuador, un amplio movimiento indígena busca su vía propia de participación en el poder del Estado nacional. En Brasil, los indígenas consiguen afianzar sus derechos territoriales; en Colombia, la lucha es dura debido a la gran conflictividad reinante.

Llama la atención el silencio de Le Bot sobre el caso venezolano: apenas una nota en la conclusión del texto, donde dice que Hugo Chávez “tiene un discurso indigenista y promueve representantes indígenas, a veces mujeres, pero no quiere reconocer los territorios indígenas ni tampoco consultar a los indígenas sobre los proyectos de explotación de las riquezas naturales; su política es más bien de integración por asimilación antes que de promoción de la diferencia”.

QUÉ HAY DE NUEVO

El indigenismo de Chávez parece cercano al marxista de Mariátegui. ¿Dónde está, entonces, la novedad del socialismo del siglo XXI, que sí fermenta en las zonas más pobladas del Altiplano y de México? La revolución bolivariana fue el detonador de los procesos políticos de Bolivia y Ecuador. El levantamiento indígena superó, como hemos visto, la propuesta indigenista que sigue dominando en Venezuela a pesar de la retórica oficial.

Esta política de integración nacional por asimilación se ejecuta a través de los programas de dotación de tierras agrarias en los llanos centrales; de la promoción de consejos comunales y quizás de comunas en todo el país, hasta las más remotas zonas indígenas.

Los indígenas son, todos, reconocidos como ciudadanos venezolanos con igualdad de derechos y deberes. Pero sus diferencias culturales no son realmente reconocidas ni valoradas.

Como decía Rigoberta Menchú, interesa su patrimonio cultural (lenguas, arte, folklore) pero no su supervivencia y destino cultural en tanto aporte genuino al futuro del socialismo. ¡Qué difícil es superar el etnocentrismo del republicanism criollo!

¿Qué opción queda para los indígenas? Primero, entender bien la situación del presente; segundo, elegir la resistencia indígena, no la resistencia oficialista. No aquella resistencia que se dice antiimperialista, sino una propia, de ellos mismos, ajena a toda manipulación.

* Sacerdote, trabaja junto a los indígenas del estado Bolívar.

NOTAS

- 1 Especialista en temas latinoamericanos en general, y en particular en México y la revolución zapatista del estado de Chiapas, sobre la que ha escrito varios libros.